

Ricardo Miralles

Los buques continúan llegando, pero ninguno está siendo cargado hoy.
Bilbao está completamente tranquilo.

Tengo el honor...
Horace Young- Cónsul

* * *

Del cónsul Young a Sir Francis Clare Ford
Bilbao, 20 de mayo de 1890
Señor:

Tengo el honor de informar a su Excelencia que la huelga de los mineros, así como el paro en el trabajo de los artesanos bilbaínos, ha terminado.

Al parecer, el Capitán General ha mostrado una gran discreción en el tratamiento del asunto, el cual cayó bajo su responsabilidad por la acción de las autoridades civiles, asunto que en algún momento amenazó con causar, por lo menos, inconveniencias muy graves.

El resultado de los procedimientos conciliatorios y juiciosos del General Loma ha sido un acuerdo con los propietarios de las minas para la paralización inmediata del "sistema de cantinas" y la limitación del trabajo a 12 horas diarias con intervalos de 2 horas, es decir 10 horas laborables al día; además, habiendo sido dirigida la atención pública hacia las quejas de los mineros, hay razones para esperar mejoras en otros aspectos influyentes sobre su bienestar.

En cuanto a los intereses que conciernen a los británicos, la rápida y satisfactoria terminación del problema, realizada por el general Loma, ha sido muy afortunada, y sólo se han sufrido escasas pérdidas e inconveniencias. El tráfico se ha restablecido en todo el puerto.

Tengo el honor....
Horace Young- Cónsul

Ritualización Socialista del 1º de Mayo: ¿Fiesta, Huelga, Manifestación?

Lucía Rivas Lara

U.N.E.D.

Desde que se empezó a celebrar el 1º de Mayo en 1890, las fuerzas socialistas -PSOE y UGT- han tratado de imprimir fervor y entusiasmo en los trabajadores al realizar los actos por ellos programados para su conmemoración, tanto a través de las arengas que los oradores lanzaban a las masas ese día, como en los artículos y manifiestos con que lo preparaban *El Socialista* y otros periódicos de similar ideología o simpatizantes de la fiesta obrera. De este modo intentaron transmitir el sentir de aquellos socialistas que en el Congreso Internacional de París de 1889 vieron en la celebración de la jornada el medio idóneo para redimir a la clase trabajadora, paulatinamente y de un modo pacífico, sin revoluciones violentas, liberándola de la opresión del capital y manteniendo viva la solidaridad de clase.

A tal fin respondía el concurso que el periódico *El Liberal* convocó para el 1º de Mayo de 1900, premiando con 500 pesetas el mejor artículo que se presentara sobre el 1º de Mayo, fiesta de la paz. Resultó ganador el escrito por Matías Gómez Latorre, quien, después de hacer breve historia del Congreso de París, presentaba la labor de aquél como la obra magna de la pacificación y del progreso, dado que su anhelo era conducir al proletariado a su redención y el medio que ideó para alcanzarla fue el 1º de Mayo con la demostración internacional de las aspiraciones mínimas e inmediatas de los trabajadores, quedando

así consagrado ese día «al presente y en el porvenir» para la FIESTA DEL TRABAJO Y DE LA PAZ. «¿Y cómo no ha de ser -se preguntaba Gómez Latorre en el artículo comentado- fiesta de paz la que congrega en fecha determinada a millones y millones de hombres para proclamar la solidaridad humana, y el trabajo como base del bienestar social, al propio tiempo para formular solemne juramento de apresurar, primero por la fuerza de la razón y en último término por el ímpetu avasallador de multitudes impelidas por anhelos de vida más racional, el advenimiento de un régimen de justicia. No sólo vislumbrado por pensadores ilustres, sino requerido por la rápida evolución económica que se realiza en nuestros días?». Después de hacer una alabanza de la paz, criticando a los partidarios de la guerra que son los defensores de la sociedad caduca, enviaba este mensaje de esperanza a todos, por una sociedad justa:

«Abrid, pues, los pechos a la esperanza, vosotros los explotados, los oprimidos, los esclavizados de la edad presente, y aún vosotros también, los explotadores y señores: en la sociedad igualitaria que se avecina, aquéllos serán redimidos de sus miserias y dolores, y éstos trocarán su papel de opresores por el de hermanos y colaboradores en la obra del progreso social; de esta suerte, la paz y la armonía entre los hombres se afirmarán sobre bases incommovibles, y la humanidad caminará sin obstáculos a la conquista de su bienestar y perfección»¹.

De ahí la importancia que para estos trabajadores tiene la fecha del 1º de Mayo, hasta el punto de haberla hecho sagrada para el mundo del trabajo, de modo que asisten a todos los actos organizados por las fuerzas socialistas con el fervor del que cumple un rito propio de la religión en la que ha depositado su fe y de la que espera la salvación. Reveladora de este sentimiento es la siguiente estrofa:

Fiesta de Mayo gloriosa,
tú nueva savia me ofreces,
y este culto que mereces
te lo brinda el corazón.

Serás para el mundo obrero
norte de sus esperanzas,
faro de sus bienandanzas
y puerto de salvación².

Hasta tal punto era para ellos un día de esperanza que «entre las grandes solemnidades que el mundo celebra -decía otro socialista-, pocas han llegado a

¹ "El 1º de Mayo fiesta de la paz", *El Liberal*, 1-5-1900, p. 1.

² *La Revista Socialista*, 9, del 1-5-1903, p. 298.

conquistar la extensión y loable aquiescencia que la imponente fiesta del 1º de Mayo», pues el Día del Trabajo «es algo así como el prólogo de la gran obra de redención universal... y sigue engrandeciéndose por todos los ámbitos del mundo, por todas partes donde se agita la vida fabril, sin lucha, sin una gota de sangre». Terminando con este mensaje: «Como toda obra magna, seguirá creciendo hasta extinguir las diferencias y hacer de la Humanidad una sola familia»³. Una estrofa que resume perfectamente el sentir popular la publicaba *La Revista Socialista* en el número dedicado al 1º de Mayo:

¡Alerta, proletarios!
¡Alerta, vive Dios!
que sea la jornada
de corta duración.
Estrechamiento unido
al fin conseguirás
vivir cual hombre libre
y Revolución social⁴.

Pues la fecha es -o debe ser en opinión socialista- para los trabajadores el día más solemne en el mundo del trabajo, en el que se extiende entre los obreros el ideal sublime de liberación, despertándoles de su letargo para robustecerles y animarles a luchar contra la opresión. Y con la celebración constante del 1º de Mayo llegará un día en que esa opresión termine, pues la jornada obrera «significa también esperanza de muerte para este régimen social, porque esas legiones obreras que hoy hacen alarde de su cohesión y de su fuerza, si por lo pronto se limitan a arrancar a los Poderes burgueses reformas parciales que hagan más llevadera la pesada carga del trabajo, manifiestan cada vez con mayor claridad su propósito firme de hacer tabla rasa de esos Poderes, para establecerse sobre sus ruinas la sociedad igualitaria»⁵.

En resumen, la Fiesta del Trabajo socialista significa el justo tributo a la Vida, a la vida humana que no podría subsistir sin trabajo, y es por otra parte la fiesta precursora de la redención definitiva de la Humanidad, pues representa el «combatir incesante e implacablemente a nuestros opresores, significa luchar en todos los terrenos contra la burguesía y todos sus partidarios, significa destruir la actual división de los hombres en dos clases antagónicas y convertirlas en una sola de trabajadores, iguales y libres...»⁶; es por ello la fiesta de la redención, como de nuevo la llamaba Adolfo A. Buylla.

³ F. SALAZAR, en *El Socialista*, 1-5-1900, p. 2.

⁴ *La Revista Socialista*, 9, 1-5-1903, p. 298.

⁵ *Idem*, 84, 1-5-1906, p. 257.

⁶ "El 1º de Mayo", *Justicia Social* (Reus), 202, 1-5-1914, p. 1.

Para despertar y mantener viva esta concepción, la Comisión organizadora encargada de preparar la Fiesta del Trabajo publicaba todos los años un manifiesto, varios días seguidos, para ir preparando a la movilización, concienciando a los trabajadores hasta hacer de su cumplimiento un precepto. Y esta manifestación era un buen medio para conseguir imponer la costumbre, ya que les preparaba psicológicamente o les predisponía a participar, con arengas como ésta o similares: «Compañeros: próximo el día en que la clase trabajadora moviliza sus fuerzas y se presenta unida enfrente de la clase monopolizadora de los medios de producción para arrancarla reformas que mejoren hoy su triste condición económica y la pongan en condiciones de alcanzar mañana su total emancipación... ¡A la obra, pues, compañeros! ¡A trabajar con decisión formidable para que la próxima movilización proletaria en nuestro país acuse la voluntad y la constancia que nos animan en la lucha por el mejoramiento de nuestra clase!»⁷.

Y después de conseguir su adhesión a la fiesta, el mismo manifiesto la presentaba con caracteres incluso religiosos, sagrados, obligando moralmente a los trabajadores a observarla: «Todas las religiones tienen su fiesta; la religión del Trabajo también tiene la suya: el Primero de Mayo. Quien no la solemnice, quien no la rinda culto, deserta de su religión, es un réprobo»⁸.

Francisco Núñez reiteraba estos planteamientos socialistas años después, cuando afirmaba: «El 1º de Mayo es la más grande solemnidad de la clase trabajadora organizada: es día en que comulgan los espíritus aspirantes por una renovación; es, pues, la Pascua Obrera»⁹. Y en fin, otro socialista afirmaba en 1913: «Y en la nueva religión laica del Amor y la Fraternidad de todos, en el rito sencillo y sereno de la comunión de los humildes, de los proletarios, de los labradores, esas dos Pascuas se confunden en una. Es la fecha del 1º de Mayo. En este día se conmemoran a la vez el nacimiento de esa esperanza redentora por la unión de sus esfuerzos, y su continua resurrección tras las persecuciones y los intentos de crucifixión. Y de esa nueva fe, en la que comulgan tantas almas, ha de surgir un Mundo y una Humanidad»¹⁰.

Claro que esta concepción religiosa de la fiesta no fue exclusiva de los socialistas, pues en 1907 el escritor Torralba Beci la describía en unos términos parecidos: «Hasta que los trabajadores organizados no tuvieron en el Congreso de París este feliz acuerdo de proclamar la fiesta de 1º de Mayo, ningún lazo internacional, tan evidente como éste, había unido a los hombres

⁷ "1º de Mayo de 1909", *El Socialista*, 26-3-1909, p. 1.

⁸ "Manifestación de 1º de Mayo", *El Liberal*, 28-4-1902, p. 2. Es reproducido de *El Socialista*, que lo repetía varias veces los días anteriores al 1º de Mayo.

⁹ *El Socialista*, 1-5-1910, p. 2.

¹⁰ "La nueva Pascua", *El Socialista*, 1-5-1913, p. 1.

de diferentes países. Las fiestas religiosas, aún dentro de una idea común, no revistieron nunca este carácter, y las civiles mucho menos». En su artículo anima a los trabajadores a observar con constancia la fecha, y así «harán que, por primera vez, la humanidad seque sus lágrimas, ría el sol, cante a la vida, y se sienta ágil, fuerte, feliz, sana, buena, libre...»¹¹.

En esta línea de exaltación del significado del 1º de Mayo, los socialistas llegaron a afirmar que los futuros historiadores habrán de atenerse a la fecha de 1889 para hacer la separación entre la Edad Capitalista y la Edad del Trabajo, pues en el futuro «será el día consagrado para celebrar el triunfo de la redención de la humanidad, y el regocijo será de todos, porque no habrá vencedores ni vencidos»¹².

La Revista Socialista de nuevo supo expresar de un modo perfecto el sentido que tiene la fecha para los socialistas, cuando escribía en sus páginas: «Fiesta pacífica es el 1º de Mayo, en cuanto este día ha sido consagrado por la clase trabajadora para dar el hermoso espectáculo de solidaridad universal que a través de mares y fronteras, borrando diferencias de religión y de raza, une en estrecho abrazo a millones de hombres fundidos en un ideal de fraternidad y entonando el más bello himno al progreso mundial»¹³.

Pero no de todos los socialistas, pues simplificaríamos demasiado el aspecto comentado si no considerásemos todos los planteamientos de los componentes del grupo; así es importante destacar un "disidente" a la teoría comentada, miembro de aquella época de las Juventudes, que era Teodomiro Menéndez, quien en 1909 se pronunciaba -guiado posiblemente por el apasionamiento propio de la juventud- en términos absolutamente opuestos a su grupo; incluso podríamos pensar que se aproximaba a los planteamientos anarquistas cuando escribía: «¡Fiesta del Trabajo!... ¿De qué trabajo? ¿Del que es todo dolor, todo miseria, todo escarnio? Festéjenlo ellos, los que disfrutan y gozan del ajeno esfuerzo... ¡Fiesta de la paz!... ¡Veis la paz por sitio alguno! Festejen también ellos esta paz que en eterno *gaudeamusviven* y sólo refinamiento la vida les ofrece; no nosotros, que en amarga y penosa zozobra deslizamos lo interno y lo externo de nuestro vivir...». Haciendo por último una llamada a la acción en nada acorde con los conocidos métodos socialistas: «Lucha, lucha y lucha... y siempre lucha. Lucha llena de pasión, lucha plébrica de nobles odios, hasta derrumbar un régimen ahogador de toda libertad, de todo amor, de toda justicia»¹⁴.

¹¹ "La fiesta internacional", *El Socialista*, 1-5-1907, p. 3.

¹² "El 1º de Mayo", *La Revista Socialista*, 1-5-1906, p. 269.

¹³ *La Revista Socialista*, 1-5-1906, p. 257.

¹⁴ "¡No, fiesta no!", *El Socialista*, 1-5-1909, p. 4.

No obstante, hemos de reconocer que el ya tan explicado carácter continuo, ritual, lo reconocían y aceptaban la generalidad de los socialistas, quienes en palabras de E. de Francisco lo expresaban clara y contundentemente: «Efectivamente, a partir del Congreso celebrado en la capital de Francia, en el que se tomó el acuerdo de celebrar una manifestación internacional el día 1º de Mayo, todos los años con una regularidad verdaderamente irritante... para la burguesía, el proletariado demuestra en su manifestación que ha aumentado sus fuerzas con relación a años anteriores. Todos los años se repite el caso, con una monotonía desconsoladora... para el régimen capitalista, de que en los actos públicos figuran nuevas colectividades...»¹⁵.

Por tanto, los socialistas eran conscientes de ello y lo buscaban incluso, para demostrar así la constancia de los trabajadores, que estaban dispuestos a realizar la Fiesta del Trabajo todos los años, ya que se iban dando cuenta de la enorme trascendencia que en su causa ejerce la fecha simbólica para conseguir sus aspiraciones de transformación social. Pues en opinión socialista, es la fecha «que ha contribuido a despertar en los trabajadores el sentimiento de clase y a iluminar sus cerebros con ideas de solidaridad internacional, sintetizadas en ese hermoso concierto de millones de voluntades que cada año renuevan solemne juramento de realizar su ideal de redención»¹⁶, hasta concienciar a toda la sociedad del problema social, ya que «la voz de la conciencia que miles de trabajadores reunidos en diferentes países dejan oír en un mismo día, no puede dejar de producir sus efectos en el ánimo de los que se esfuerzan por negar la existencia de la cuestión social»¹⁷.

Y con esta celebración "machacona", "ritual" del 1º de Mayo, el Partido Socialista consiguió lo que en realidad se proponía: formar la conciencia del proletariado, haciéndole concebir primero la posibilidad de su mejora y después de su emancipación total. Esta era la gran finalidad de Día, y al conseguirlo pudo con todo derecho afirmar el socialista José Comaposada: «El Primero de Mayo sacudió la modorra de la multitud y puso en pie al proletariado mundial, movido por un sólo deseo de mejoramiento y de emancipación»¹⁸.

Pero no era éste su único objetivo, ni siquiera lo fue conseguir la legislación aprobada en el Congreso de París de 1889 exclusivamente, pues en ese caso llegaría un día en que el 1º de Mayo no tuviera razón de ser, al haberse alcanzado lo que en un principio se pretendía. Por el contrario, aun logradas todas las reivindicaciones que simboliza, y aun después de conquistado

¹⁵ "¡Siempre igual!", *El Socialista*, 1-5-1909, pp. 1-2.

¹⁶ "De ayer a hoy", *La Revista Socialista*, 1-5-1904, p. 331.

¹⁷ *La lucha de clases* (Bilbao), 12-5-1906, p. 2.

¹⁸ "La obra del 1º de Mayo", *El Socialista*, 1-5-1920, p. 4.

el poder por las clase trabajadora y hecha la transformación social que traiga la felicidad a la Humanidad, para el socialismo el 1º de Mayo será siempre la piedra angular donde se asiente el nuevo edificio social, esa nueva sociedad a la que aspiran todos los que quieren «romper las cadenas de la esclavitud burguesa y llevar al mundo la felicidad», pues, la Fiesta del Trabajo mira al futuro con la esperanza de que ese futuro sea feliz, con una sociedad perfecta: «El Primero de Mayo es la fiesta de la juventud y del porvenir; es la fiesta de la ciencia y del trabajo, de la Humanidad naciente libertada de la tiranía».

No perdía ocasión el Partido Socialista de resaltar ante los trabajadores el carácter redentor del 1º de Mayo, para lo que repetidas veces pidió la colaboración literaria de figuras célebres del mundo de la poesía incluso, que dedican bellas estrofas a la Fiesta del Trabajo, como la que el periodista de ideología liberal Sinesio Delgado escribía en 1904:

Rompieron los humildes las férreas ligaduras
que les ciñó la humana brutal insensatez,
y enérgicas demandan justicia a las alturas
y piden que sus penas acaben de una vez¹⁹.

La ritualización socialista de la fiesta que estamos comentando, también fue captada por otro intelectual, Unamuno, que desde los primeros años del siglo decía: «Un año y otro, sin interrupción, se celebra este día y parece convertirse en algo ritual, litúrgico. Y el valor de estos actos rituales, cuando no se deja perder su espíritu, es enorme». Por tanto, entendía la táctica socialista, y la apoyaba plenamente con estas palabras: «Si la Iglesia católica ordena a sus fieles que dediquen el descanso del domingo a los oficios del culto religioso..., la comunión socialista debe pedir que el descanso, la huelga pacífica del 1º de Mayo, se dedique a un culto también, culto a los ideales de emancipación social»²⁰. Ya que ha arraigado profundamente en las costumbres y su celebración se ha hecho tan normal como puede serlo cualquier otra fiesta consagrada por siglo.

Y de nuevo al año siguiente reiteraba el rector de Salamanca: «... sigue celebrándose esta fiesta premonitoria del Primero de Mayo de una manera sosegada, continua, tensa, casi litúrgica... sólo lo que dura es fuerte. La potencia mayor es la de la terquedad pausada. Lima y no hacha, como decía Sismondi»²¹.

Por último, y para concluir esta relación que podría hacerse interminable, otro intelectual de ideología socialista, Fernando de los Ríos, de nuevo rendía

¹⁹ "El 1º de Mayo", *La lucha de clases* (Bilbao), 1-5-1904, p. 2.

²⁰ *El Socialista*, 1-5-1907, p. 2.

²¹ "La solidaridad catalano-burguesa/Ante el 1º de Mayo", *El Socialista*, 1-5-1908, p. 3.

culto a la jornada obrera elevándola al rango de religión: «Y el Primero de Mayo es, a partir de 1890, el día en que los soldados de la nueva fe levantan a un tiempo su cara para escudriñar en el futuro, discernir el ideal que les polariza y enderezar el sendero que les orienta hacia él; día de esperanza en el reino a venir, según unos; en el reino que se está formando bajo nuestros pies y con los dolores y amores de todos, según otros»²².

La crítica anarquista del ritual

Pero también captó esta ritualización la C.N.T., que reconocía el éxito alcanzado por los socialistas en sus propósitos cuando afirmaba: «Negar que la fecha del 1º de Mayo tiene un atractivo para los trabajadores sería negar la evidencia y, sin embargo, hemos de convenir que dicha fiesta se ha mistificado, se ha apartado de su cauce revolucionario, de protesta, y ha quedado convertida en una especie de rutina consentida por burgueses y autoridades»²³.

Crítica que repetían cada año, de modo constante y a menudo en términos radicales, ya que consideraban que «el 1º de Mayo se toma entre ciertos elementos obreros como santoral del obrero; un día que tendría que ser de angustia y desesperación para los explotados conscientes, se convierte en puro rutinarismo carrinclón y no pasa de ser otra cosa que un día de juerga como si se tratase de una fiesta mayor»²⁴.

De este modo condenaban enérgicamente en lo que estos grupos estaban convirtiendo una jornada cuyo significado era bastante diferente para ellos: «Contra el ritualismo obrerista que alcanza su más alto grado de expresión en la llamada por antonomasia "Fiesta de Trabajo", se alza también el estandarte de la rebelión: una gran parte del proletariado niegase a consagrar cultos nuevos»²⁵.

Críticas que se extendían no sólo a la festividad ritual del Día, sino también a los grupos políticos que le daban ese significado y a sus métodos, pues «los sindicalistas somos enemigos irreconciliables de santificar o consagrar fechas»²⁶, ya que «no somos calculistas. Nuestro 1º de Mayo es cada día, es cada hora, es cada momento. Unión, Fuerza y Lucha; ésta debe ser nuestra divisa siempre»²⁷. Precisamente a los grupos socialistas se refieren cuando di-

²² "La nueva fe", *El Socialista*, 12-5-1924, p. 4.

²³ "A propósito del 1º de Mayo", *Acción Libertaria* (Gijón), 5-5-1911, p. 4.

²⁴ "El 1º de Mayo", *La Voz del Pueblo* (Tarrasa), 1-5-1909, p. 2.

²⁵ Ver nota 23.

²⁶ "La fiesta del Trabajo", *La Voz del Pueblo* (Tarrasa), 26-4-1913, p. 1.

²⁷ *Solidaridad Obrera* (Barcelona), 29-4-1910, p. 2.

cen: «Hay otra parte que llamándose consciente y revolucionaria explota esta fecha, haciendo desfilar en vergonzosa procesión, ante sus opresores, a la masa obrera inculcándole la idea de que debe mendigar lo que tan fácilmente puede conquistar»²⁸.

Pues ese día sólo para algunos trabajadores es la fiesta de la liberación ya que, en palabras de Anselmo Lorenzo, «he aquí que los proletarios conscientes, los que alcanzan personalidad suficiente para ser átomos de la masa, dan su merecido valor a la fiesta del trabajo y en general a las fiestas místicas, a las cívicas, y a las puramente populares, dejando para las masas abúlicas y misoneístas que aún existen y que explotan los falsos redentores el cuidado de cantar y bailar al son que toquen los que se inspiran en el calendario, quienes celebran el patrón de su pueblo, asisten a paradas y procesiones..., dan juguetes a los niños el 6 de enero, se entusiasman el 11 de febrero, entierran la sardina un miércoles de marzo, comen bacalao y acelgas los viernes de marzo y abril, comulgan en abril, "manifiestan en mayo", queman trastos viejos el solsticio de verano... y vuelta a la rutina el año siguiente»²⁹.

En consecuencia, rechazan radicalmente el carácter ritual del día, siempre en términos duros: «¿Sabes cómo se llama tu ídolo? Santa Rutina te ilumine. ¿Sabes lo que festejas y por qué lo festejas? Que la divina imagen de la esclavitud haga en tu cerebro la claridad de todas las verdades. Marcha, marcha como un rebaño, como recua, como piara, tras tus pendones y tus héroes. Al final de la jornada, con la voz ronca, los huesos magullados... acaso encontrarás yerto el hogar, muertas tus esperanzas... La mísera realidad de tus miserias acaso barra de tu mente las oleadas de dicha, de demencia y de poesía del florido Mayo. Has cumplido con tu deber de obrero disciplinado, de fervoroso creyente»³⁰.

Pero no sólo critican este carácter ritual, sino incluso el festivo pues: «¿Fiesta del trabajo y de la paz puede celebrarse mientras los obreros están sometidos al yugo del capitalismo, y la "paz armada" arruina a las naciones y la guerra sea azote de los pueblos? No, no puede haber fiesta de la paz si la fuerza bruta sigue siendo la ley suprema de los Estados»³¹.

Y continúan: «El día de la Fiesta del Trabajo será mañana, cuando hayamos barrido todas las injusticias que sobre nosotros pesan; cuando hayamos destronado al Estado, capital y religión; cuando hayamos derribado los postes que marcan las fronteras... entonces y sólo entonces será llegado el verdadero

²⁸ "El 1º de Mayo", *Tierra y Libertad* (Barcelona), 1-5-1912, p. 1.

²⁹ "El ciclo de la rutina", *Tierra y Libertad* (Barcelona), 24-4-1912, p. 1.

³⁰ "1 de Mayo", *Acción Libertaria* (Gijón), 28-4-1911, p. 1.

³¹ "El 1º de Mayo", *Tierra y Libertad* (Barcelona), 1-5-1911, p. 1.

día de la fiesta del Trabajo, la fiesta del obrero, día en que vestiremos de gala»³².

En cambio, sí compartían con los socialistas la aspiración a la regeneración social, si bien valiéndose de métodos distintos, y de este modo lo expresaban en su periódico *Solidaridad Obrera*:

«¡Primero de Mayo! Fecha precursora
de amor infinito, internacional...
fecha precursora de grandes justicias;
fecha precursora de igualdad social.

Los reyes del mundo serán los obreros,
los grandes talleres las Cortes serán,
y no habrá otras leyes que las del trabajo
por y para todos, en comunidad»³³.

Pero no debemos pensar por esto que su espíritu ante la Fiesta del Trabajo pudiera aproximarse siquiera al socialista, pues no sólo criticaban como ya hemos visto la rutina de éstos, sino que incluso consideraban totalmente inútil y estéril la forma de celebración socialista: «Por los siglos de los siglos tu culto rutinario será infecundo. Tus procesiones, como tantas otras mogi-gangas, son la befa de la gente. Un pasatiempo, una curiosidad, un anacronismo y nada más. Los unos dicen, los otros escuchan; aquéllos aplauden, éstos sonrían. Puede el holgorio continuar. Pasados trescientos sesenta y cinco días repetirás la misma pantomima hecha con igual gravedad y aplomo»³⁴.

Para ellos, por el contrario y ante todo, el 1º de Mayo representa la renovación de fuerzas, «toma de aliento en nuestra carrera, donde se juntan nuestras miradas hacia un porvenir feliz, hacia una sociedad perfecta, hacia la vida superior, la vida del hombre en todo su esplendor, en toda su magnificencia» y gracias a él esperan que los hombres se confundan -en ese futuro feliz- en un eterno y fuerte abrazo de cordial humanidad.

Como estas acusaciones exigían una defensa por parte socialista, en boca de J. Bueso justificaban éstos la actitud del grupo, al tiempo que explicaban el verdadero origen del 1º de Mayo -que no es a su juicio el mismo que para lo anarquistas- cuando decía, refutando de entrada los métodos libertarios: «El Primero de Mayo, queridos compañeros, no es hoy un fecha revolucionaria; quizá lo sea mañana...».

³² "El 1º de Mayo", *El porvenir del obrero* (Mahón), 18-5-1905, p. 3.

³³ "El 1º de Mayo", en *Solidaridad Obrera* (Barcelona), 1-5-1911, p. 1.

³⁴ "1 de Mayo", *Acción Libertaria* (Gijón), 28-4-1911, p. 1.

Y recogiendo todas las opiniones, el Congreso Socialista Internacional de Bruselas de agosto de 1891, acordó: «Considerando que el Primero de Mayo debe conservar su verdadero carácter económico y de reivindicación de la jornada de ocho horas y de afirmación de la lucha de clases, el Congreso decide: Que los trabajadores de todos los países verifiquen una manifestación única y que ésta se celebre anualmente el 1º de Mayo, y recomienda que no se trabaje en todas partes donde esto sea posible»³⁵.

Este es a juicio socialista el verdadero origen del Primero de Mayo, y su finalidad es bien clara: unirse en un mismo día todos los obreros del mundo para pedir la reducción de la jornada, legalizando la tarea máxima de ocho horas y proclamar, afirmar, la lucha de clases.

Postura comunista

En cuanto a los comunistas, coincidían con los socialistas en el carácter de jornada de lucha de clases, bien que con un matiz distinto, ya que ellos querían la unión de clases, desaparición de las diversas clases sociales; este grupo tampoco aceptaba -al igual que los libertarios- las jaranas y fiestas socialistas, e igual que ellos criticaba el carácter ritual que habían conferido al Día, pues en toda su opinión «la agitación obrera no debe desarrollar toda su actividad únicamente el Primero de Mayo. La lucha entre el capital y el trabajo es continua, y no cesará hasta que la vieja sociedad burguesa sea sustituida por la que implante el proletariado triunfante»³⁶.

Destacaban constantemente el carácter puramente obrerista del 1º de Mayo, «día de máxima actividad proletaria», en que se lucha por «la unificación de todos los oprimidos sin distinción de matices ni tendencias; el conseguir hacer una realidad del admirable lema: "Trabajadores de todos los países, uníos"».

Por tanto, los comunistas centraron su concepto del 1º de Mayo en fecha de lucha por alcanzar la unión de todos los proletarios, pues al ser idénticos sus intereses es preciso que establezcan lazos fraternales y solidarios por encima de las fronteras, para que, aunando sus esfuerzos, derriben las barreras artificiales que dividen a la sociedad en dos clases antagónicas irreconciliables. Por eso criticaban tanto a los socialistas «que han hecho del 1º de Mayo un día de bullanga y jaleo, de baile y merienda, de juerga y vino abundante», como a los anarquistas que «con sus misticismos de renunciamento, se indignan ante la pretensión de que ese día sea la gran fiesta de los trabajado-

³⁵ "El Primero de Mayo", *El Socialista*, 1-5-1916, p. 4.

³⁶ "En este día", *La Antorcha* (Madrid), 1-5-1927, p. 4.

res»³⁷, exponiendo su posición como grupo en palabras de Vicente Arroyo: «Para nosotros el 1º de Mayo debe ser un día de lucha y un día de "descanso", pero no en el sentido en que suele interpretarse este término. Para nosotros nuestro "descanso", más que eso, debe ser un alto en el camino, para volver la vista atrás, ver el camino recorrido y emprender de nuevo la marcha con más bríos. El 1º de Mayo debe servirnos para hacer el balance de nuestro trabajo, examinar las conquistas logradas y, apoyándonos en ellas, sirviéndonos el trabajo hecho de punto de partida, seguir impertérritos nuestro camino, seguros del triunfo»³⁸.

Resumiendo, el 1º de Mayo para los comunistas era el día en que el proletariado mundial había elegido libremente para exigir el respeto a sus derechos, «era la fiesta de los obreros -dice Fernando Felipe-. No era la fiesta que imponía el Estado, ni las que les imponía la Iglesia, era la fiesta que ellos festejaban porque sí, porque se les antojaba, porque contra toda tiranía y toda opresión los esclavos que consideraban con fuerza para gritar una y otra vez:

Arriba los pobres del mundo,
de pie los esclavos sin pan,

y de pie los esclavos del mundo, echaron a andar y dijeron a los poderes públicos: «Queremos lo nuestro, lo que nosotros producimos».

* * *

Como broche final de esta exposición, que además expresa de un modo claro y perfecto las distintas posiciones analizadas, sirva un artículo del escritor José Bravo Collazo, quien como socialista afirmaba:

«Nosotros los obreros, y principalmente los socialistas, nos congregamos el día 1º de Mayo todos los años bajo los amplísimos pliegues de la hermosa bandera roja, distintivo de todos los que quieren hacer polvo las cadenas de la opresión y de la tiranía, no para celebrar simplemente día tan glorioso y ya por muchos conceptos célebre, sino para hacer comprender a nuestros opresores... que así como nos estrechamos y unimos para reclamar a nuestros Gobiernos un día dado, señalado por aquel memorable Congreso socialista internacional de París, la jornada mínima de trabajo en la sociedad de miseria... nos estrecharemos y uniremos también en otro día dado, y que allá, allá en el lejano horizonte se vislumbra, para dar al traste con todo lo que signifique pobreza y trabajo excesivo; en una palabra, DESIGUALDAD».

³⁷ "Primero de Mayo de 1927/Nuestro balance", *La Antorcha* (Madrid), 1-5-1927, p. 1.

³⁸ "Este primero de Mayo en Rusia", *La Antorcha* (Madrid), 1-5-1926, p. 3.

Y apostillaba su artículo con la pregunta abierta: «¿Verdad que tienen razón los anarquistas cuando dicen que la fecha del 1º de Mayo debe compararse por su finalidad a las que celebran los católicos en las distintas épocas del año?»³⁹.

³⁹ "¿Qué es el 1º de Mayo?", *El Socialista*, 1-5-1908, p. 4.